

Análisis del poemario *Mástil en tierra* Iliana Godoy presentado por el escritor Enrique González Rojo en el Instituto Cultural Domecq.

Desde que sabemos que la forma es siempre forma de un determinado contenido, como lo han puesto de relieve tanto la estética de la proyección sentimental cuanto la estética marxista, resulta imposible disociar el fondo y la forma. Fondo y forma están unidos en el poema como el cuerpo y el espíritu en el hombre, si separamos uno del otro es sólo por método. Además de la materia o contenido, o sea el alma del poema, podemos distinguir en este: una forma externa (rima, versificación, ritmo) y una forma interna que es referida al tipo de tropos empleados en la creación, que se haya en vecindad o colindando con el contenido; un análisis de un poema cualquiera es el que toma en consideración el fondo y la forma del texto, y dentro de esta última, la forma externa y la forma interna; un análisis, formal por su parte, se reduce a examinar solo los aspectos configurativos del poema, cae de suyo que el examen de la sola forma externa, es el más pobre y unilateral de los análisis.

No me siento capaz en este sitio y en este momento de un estudio integral del libro *Mástil en tierra* de Iliana Godoy y de sus múltiples y variadas excelencias; no voy a tratar, por ejemplo, los aspectos formales externos, de la técnica escritural de nuestra poeta; baste decir que Iliana Godoy, tiene el dominio formal indispensable, perfectible, sí, pero fundamental para manifestar su personalidad lírica, lo cual implica un mérito indudable que muy pocos y muy pocas logran en la medida en que lo hace Iliana.

Voy a aludir más bien la forma interior empleada por la escritora y a algunos elementos que constituyen su contenido. La forma interna que estructura a un poema o a la poesía en general se manifiesta de dos maneras principales:

Como mimesis o como fantasía; imitación o imaginación. No quiero aludir a la poesía mimética ni en el sentido de Platón, como copia de lo ideal, ni en el de Aristóteles como reflejo del ente, sino a la poesía creativa, desordenadora de lo real. Esta poesía es metafórica o imaginativa; con la metáfora, con la comparación, en realidad se vuelve a lo real; con la imagen, en cambio, se crea otra realidad. Para ejemplificar, diremos que la poesía del Siglo De Oro español es en general metafórica, lo son Quevedo, Góngora y Lope de Vega. El

Surrealismo en cambio es imaginativo. En México, Marco Antonio Montes De Oca es un poeta metafórico y José Carlos Becerra es un poeta imaginativo.

Hay, no obstante, un imaginismo (en el contexto en que venimos empleando el término) sin referentes, que se basa en su propio mundo, en su realidad; y un imaginismo simbólico que desordena lo real para aludir nuevamente (vía imagen) a lo real.

Si se lee con detenimiento el poemario *Mástil en tierra* de Iliana Godoy, galardonado con el premio Luis Cernuda 1986, se advierte que el libro, poema de poemas, está concebido como una sinfonía con sus tradicionales cuatro movimientos: Arde el mar, Marea de insomnio, de Naves Sumergidas y Juegos Rituales.

Cada sección, verdadero dechado de eufonía, tiene su propio ritmo, cadencia y tesitura. *Mástil en tierra* es en esencia un drama donde intervienen dos personajes principales: la naturaleza y el ser humano; el mar es el símbolo, la imagen de la naturaleza, de la naturaleza en movimiento, como en un maridaje de Tales (en su continua referencia al agua) con Heráclito, quien aludía constantemente al movimiento. Por su parte, el *Mástil en tierra* es el símbolo, la representación del ser humano, de la mujer, quintaesenciada ahora como la poeta.

El mar en perpetuo vaivén, la gráfica de sí, el cuento de nunca acabar; el hombre, la pasión de cambio, la pasión inútil de tascenderse, es en una palabra un movimiento atrofiado.

*Mástil en tierra* es un libro sobre el viaje, o mejor, sobre una mente que viaja sin cesar hacia la idea del viaje; por eso dice Iliana que la hiere *la ansiedad de mares no surcados* y el verso luminoso *todos los mares son un mismo barco*.

Es un libro en que como un Odiseo reumático o como una gacela enamorada, el viaje se frustra, se detiene, encalla en sí mismo, es un mástil en tierra o una nave que esta sumergida; el viaje de Iliana no es siquiera un voyage o tour de Maupassant, sino un viaje congelado, hay por eso una evidente similitud entre *Sindbad el Varado* de Owen y *Mástil en Tierra* de Iliana Godoy.

El libro no hace otra cosa que dispararnos imágenes en que el mar y el ser humano se relacionan; de allí la importancia de la orilla, la cual, no es, de acuerdo a los memorables versos de Gorostiza: *ni agua ni arena*.

El mar y la mujer se limitan, se diferencian, se interpenetran, Iliana podría decir parafraseando a Ortega y Gasset: somos yo y mi mar, porque su mar es su circunstancia; entre el ser humano y el mar hay identidad, hay diferencia, hay lucha.

A veces hay identidad entre el cuerpo femenino y el mar, por eso en ocasiones *la tinta de un crustáceo escurre entre los muslos* o en otras *la saliva del mar se agolpa en la garganta*.

Otras veces, el mar y la mujer se hayan diferenciados, pues no existe *viento marino para anestesiarse la frente y agua que gira agua que se diluye*. En otros poemas, el mar se, humaniza y descubre su *infinita gama de placeres*, en otras mas, el hombre y la mujer se naturalizan y a veces *una larva de sal asciende corrosiva por las fosas nasales* o la poeta muestra que le arrancan peces del oleaje encrespado de sus senos.

Pero a veces hay lucha entre la naturaleza y el ser del hombre; el mar incendiado se nos viene encima y *no hay casa que detenga al avance del fuego*; la lucha llega a tal grado, que Iliana se propone en uno de los mas elocuentes poemas: *vencer al mar*.

En el contexto de estas relaciones :de identidad, de diferencia y lucha, del ser

humano con una naturaleza que le llega hasta su cuerpo, hacen acto de

presencia, los grandes, imprescindibles, eternos problemas humanos: el amor,

la muerte, el deseo y el juego, los cuatro movimientos de esta sinfonía

emotiva, espiritual, misteriosa, con la cual Iliana viene a conturbar nuestras

sensibilidades y a ocupar un lugar en verdad privilegiado en la poesía mexicana de nuestros días.